

ENTREVISTA | RAUL ALFONSIN

“KIRCHNER DEBERIA CUIDARSE DE NO APARECER CON TENDENCIAS HEGEMONICAS”

LUEGO DE UN LARGO SILENCIO, EL EX PRESIDENTE REALIZO UN ANALISIS PROFUNDO Y POLEMICO SOBRE LA GLOBALIZACION, EL MERCOSUR Y EL ALCA, LOS EE.UU. Y EL FMI, LAS LEYES DEL PERDON, LA CRISIS DE LOS PARTIDOS Y LAS LUCES Y SOMBRAS DEL GOBIERNO DE KIRCHNER.



María Seoane
DE LA REDACCION DE CLARIN

Usted acaba de venir de un curso de la Universidad Complutense de Madrid en el que se analizaron las amenazas de la democracia en América latina. ¿Cuáles son esas amenazas para el país?

—Si hablamos de las amenazas que enfrenta la democracia hay que decir que lo primero es tener un Estado, aunque obviamente no cualquier clase de Estado. Hoy hay más dictatoriales que democráticos. Incluso históricamente se han definido filosóficamente distintos tipos. Platón nos hablaba del Estado Justo, que era absolutamente dictatorial; justo era todo lo que servía al Estado, igual que para Hegel mucho tiempo después. La consigna era obedecer absolutamente a los guardianes y al ejército. Un grave crimen era trascender de una clase a otra. Todo cambio era una degradación.

—Pero en este caso no se puede hablar de democracia. ¿O cree que el actual gobierno tiene algún parecido con este tipo de Estado?

—De ninguna manera, pero déjeme expresarme acerca de otras tipologías, por lo menos las principales. Ya verá cómo tienen que ver con su pregunta. Hablemos ahora del Estado realista, que subsume la moral en la razón de Estado. Hay un versión fuerte, la de Maquiavelo, por ejemplo, que aconsejaba en la turbulencia de los tiempos en que se vivía, y otra débil como la de Weber y su teoría de la coacción, más compatible con la democracia.

—Me parece interesante toda esta explicación, pero qué problemas concretos que pueden amenazar a la democracia en la Argentina, o, si quiere, la gobernabilidad.

—Para no extendernos mucho, rápidamente podemos enumerar una lista. Hemos sufrido hambre, desempleo, exclusión, graves problemas de educación y de salud, problemas de derechos humanos, una fabulosa deuda externa, sistemas de jubilación quebrados, el neoliberalismo, falta de transparencia, crisis prolongadas, pérdida del sentido de la nacionalidad, li-



LA OBSESION DE LA GOBERNABILIDAD. ALFONSIN, EN SU DEPARTAMENTO, HIZO UN BALANCE DE LOS CIENTOS DIAS DE KIRCHNER.

quidación de la pequeña y mediana industria, falta de rentabilidad en el campo, empobrecimiento de las economías regionales, amarillismo mediático, desprestigio de la política, actitud negativa de los partidos, fragmentación electoral, internismo, feudalismo partidario, aparición de opciones coyunturales, pérdida de una cultura del esfuerzo, y podríamos seguir

—¿Cuáles son las amenazas que ve desde el exterior para la Argentina?

—También aquí trataré de ser breve. Mencionemos el auge del neoliberalismo, que implica una democracia elitista, sin participación, mercado autorregulado y deserción del Estado. Aquí nos llega a través del F.M.I. y de la propia política de EE.UU.. Una globalización insolidaria que produce más desigualdades entre los países y dentro de los países. Graves inequidades en el comercio exterior y principalmente la política imperial de EE.UU., que trae aparejados verdaderos desastres. En Afganistán, no pueden salir de Kabul y la invasión a Irak ocasionó el principio de una guerra sin tiempo, sin territorio y sin códigos humanitarios. Estoy de acuerdo en combatir el terrorismo, pero creo que el principal país terrorista ha sido EE.UU..

—¿Tenemos o no posibilidades de luchar contra la globalización?

—Ninguna. Es una realidad que se impone en el mundo. Pero sí tenemos posi-

bilidad de defendernos en alguna medida de sus efectos negativos. Se trata de avanzar en la integración sudamericana y potenciar todo lo que podamos el MERCOSUR. Ahora se está volviendo a la idea original cuando empezamos la integración con el presidente Sarney. No se trataba sólo de comercio, sino que abarcaba el desarrollo científico, tecnológico y cultural.

—Lo que se viene es el ALCA.

—Soy muy escéptico con respecto al ALCA. Han decidido excluir de la discusión a los subsidios a las materias primas y llevarlo a la OMC. Esta para nosotros debiera ser una condición elemental. Por otra parte, existen versiones de que no se desea una discusión en común con los países que integran el MERCOSUR y se intenta tentarnos con negociaciones bilaterales. Esto sería un desastre. Hay que considerar que el problema con las exportaciones a Estados Unidos no son los aranceles, sino otro tipo de trabas, que suman miles.

—¿Si el Consejo de Seguridad lo aprueba, se podrían enviar tropas a Irak?

—Hasta ahora la posición argentina ha sido muy digna. Pienso que cuando el canciller se refiere al “paraguas de las Naciones Unidas”, no se refiere al hecho de que exista un delegado del Secretario General, sometido a la autoridad de Estados Unidos, sino a una delegación del poder a la organización de las naciones. Ya hemos

visto que esto resulta imposible, según las declaraciones del Secretario de Estado Colin Powell. Por esa razón considero que no deben enviarse fuerzas de gendarmería, aunque su presencia esté sólo vinculada a la instrucción de la policía. ¿Qué van a enseñar? Recordando la ironía de nuestro canciller, no será a dirigir el tránsito.

—Estamos hablando de gobernabilidad. ¿Cuál es su opinión sobre el entredicho entre el Presidente y el Vicepresidente.

—Yo creo que el presidente tiene una personalidad en la que suele prevalecer el espontaneísmo, que no siempre coincide con lo prudencial. Es una lástima que este asunto no se haya resuelto de otra manera y pienso que son altamente inconvenientes las insólitas represalias que tomó. Aunque también quiero decir que es impensable que se hayan producido exclusivamente por las opiniones vertidas.

—¿Puede ser más claro? ¿A qué se debieron entonces?

—Pienso que el Vicepresidente, sin segundas intenciones ni ánimo de confrontación, realizó una serie de reuniones con sectores que el Presidente no recibía y quizás haya ido también más allá de lo prudencial, hasta el punto de despertar sospechas de que pretendía acumular algún tipo de poder. Se trata de un hombre joven, sin mucha experiencia política, pero incapaz de asumir actitudes que im-

RICARDO GONZALEZ